



Gino Germani

Periferias productivas: aportes de la sociología sanjuanina a sesenta años de su institucionalización

Celebrar seis décadas de institucionalización de la sociología en la provincia de San Juan implica mucho más que conmemorar una fecha. Significa reconocer una historia que emerge entre disputas, apropiaciones y resignificaciones que dieron lugar a un campo disciplinar con identidad propia, esto sin perder el constante diálogo y lecturas con corrientes nacionales e internacionales.

El dossier que presentamos enmarca esa trayectoria como un proceso abierto, no exento de tensiones, pero fértil en términos de producción de conocimiento, formación de profesionales y elaboración de respuestas a los problemas sociales de cada época.

Mirar hacia atrás permite advertir que la sociología sanjuanina se constituyó en un escenario atravesado por los grandes movimientos de la disciplina en Argentina y América Latina: la impronta inaugural de Germani marcó la década de 1960, y constituyó una huella que, de diversas maneras, logra permanecer en distintos aspectos aún hasta nuestros días. Una segunda instancia se configura en el difícil periodo signado por la irrupción de dictaduras y sus implicancias en la universidad, etapa que nuestra carrera no se mantuvo como espectadora, este compromiso tuvo lamentables implicancias en nuestra historia institucional, una inexplicable barbarie nos arrancó estudiantes mediante un oscuro término denominado “desaparición”, jóvenes universitarios que entendían que lo social no solo se estudiaba, también se practicaba desde un compromiso con lo social.

La reapertura democrática y la constante expansión de agendas de investigación a partir de los años noventa y hasta la actualidad nos muestra que nuestra historia es también un proceso con rasgos singulares: la sociología científica como argumento central en la etapa de creación, la temprana inserción de la sociología histórica como eje formativo, la apropiación creativa de la obra de Pierre Bourdieu en clave local, y la construcción de espacios de docencia e investigación que lograron sostenerse incluso en contextos de adversidad, el área de Planificación Social que define casi una huella identitaria y, sin lugar a dudas, el rigor académico que puede manifestarse mediante el mantenimiento del trabajo de grado, también denominado *tesis* de grado, como instancia académica que valida y cierra la dimensión formativa con un consciente trabajo de investigación, desde la primera cohorte y hasta la actualidad.

Los artículos reunidos en este dossier dan cuenta de esas trayectorias diversas. La recuperación de los procesos fundacionales ilumina el modo en que la disciplina se institucionalizó en San Juan, mostrando que no se trató simplemente de importar marcos teóricos externos, en la provincia cuyana se reelaboraron escuelas y corrientes en función de problemáticas locales. De este modo, la Sociología Histórica se convirtió en un espacio para interrogar la relación entre memoria e historia política, articulando el estudio de procesos nacionales con experiencias concretas de nuestra provincia y región. Lejos de ser un mero ejercicio erudito, este enfoque permitió a generaciones de estudiantes comprender que la sociología no se limita a describir fenómenos contemporáneos, también debe dar cuenta de sus raíces históricas y de los conflictos que los configuran.

Otro de los ejes presentes en este dossier es el desarrollo de las llamadas “sociologías especiales o aplicadas”; Sociología de la Educación, Rural, Urbana, de las Organizaciones, Sociología de la Salud, son algunos de los espacios que lograron permanecer por décadas con una constante articulación entre docencia y temáticas de investigación. A las ya citadas debemos agregar la Sociología del Trabajo, si bien no se constituyó en espacio curricular formal, aparece como un campo privilegiado para observar las transformaciones productivas, las tensiones sindicales, la precarización laboral y los cambios en las formas de organización del empleo. El valor de estas investigaciones radica también en su capacidad descriptiva, se hace foco en su articulación con debates nacionales y latinoamericanos, lo que revela que los estudios locales no son meramente casos

particulares, sino que en realidad son aportes a debates más amplios. Esta perspectiva reafirma la idea de que la sociología producida en contextos no hegemónicos puede nutrir y enriquecer el campo disciplinar, aún, y sobre todo por esto, más allá de los márgenes territoriales.

La incorporación de la perspectiva de género en la docencia y en la investigación constituye otro hito significativo. Los artículos del dossier destacan cómo esta mirada permitió visibilizar desigualdades estructurales y abrir agendas críticas sobre los modos en que el poder se distribuye y se reproduce en distintos ámbitos de la vida social. La sociología sanjuanina, en este sentido, no se limitó a adoptar un enfoque ya consolidado en otras esferas, se propuso un objetivo más profundo al inscribirlo en las realidades locales, impulsando transformaciones en el plano académico y en las propias prácticas institucionales. El resultado es una sociología más atenta a las voces silenciadas, más comprometida con las luchas sociales y más sensible a la interseccionalidad de las opresiones.

El dossier del mismo modo pone de relieve la importancia de las innovaciones pedagógicas. Experiencias como el Taller de Enfoques Participativos muestran cómo la enseñanza puede convertirse en un laboratorio de metodologías colectivas, donde el conocimiento no se transmite de manera vertical, es momento de proponer una construcción con la participación de actores sociales diversos. Estas prácticas, que apuestan a democratizar la producción sociológica, subrayan el carácter performativo de la disciplina: la sociología no solo estudia la sociedad, también se transforma a sí misma en el acto de investigar y enseñar.

Un aspecto transversal es el lugar de la investigación en la formación sociológica. Desde sus orígenes, la carrera de Sociología en San Juan ha concebido la investigación como núcleo del oficio, más allá de su carácter curricular. Este énfasis ha permitido que estudiantes y docentes incorporen la teoría en diálogo con la práctica, y a situar sus preguntas en contextos sociales concretos. Hoy, en un escenario atravesado por las tecnologías digitales, la precarización del trabajo académico y la urgencia de problemáticas como la desigualdad, el extractivismo o las migraciones, este compromiso con la investigación adquiere una relevancia renovada. La sociología sanjuanina se proyecta sosteniendo su vocación crítica, atenta a los cambios, pero también a las continuidades que estructuran su proceso institucional, y por lo mismo, su identidad.

Si algo muestran en conjunto los artículos de este dossier es que la sociología sanjuanina no puede pensarse como un proyecto aislado ni como un reflejo secundario de tradiciones centrales. Por el contrario, es una experiencia que aporta a la pluralización del campo sociológico en Argentina y en América Latina. Su historia enseña que desde los márgenes geográficos también se producen teorías, se disputan sentidos y se elaboran metodologías capaces de dialogar con los grandes problemas contemporáneos. Esta es, quizás, la contribución más valiosa de los sesenta años que hoy se celebran: la constatación de que la disciplina se enriquece cuando reconoce la diversidad de sus localizaciones y la potencia de sus múltiples genealogías.

El aniversario, entonces, no se limita a evocar un pasado institucional, nos permitimos abrir la posibilidad de planificar un futuro con la seguridad de una institución académica que supo emerger, consolidarse y adquirir especificidad disciplinar en contextos complejos, y al mismo tiempo, imbricados en una constante de perfeccionamiento y autonomía disciplinar, científica y académica. El desafío es continuar construyendo una sociología comprometida con su tiempo, capaz de dialogar con las comunidades locales y de

incidir en debates nacionales e internacionales. Una sociología que, sin renunciar a la rigurosidad teórica y metodológica, se mantenga abierta a la experimentación, a la crítica y a la intervención; en definitiva, a una propuesta que en todo momento y a pesar de los contextos eligió como faro el conocimiento.

Lo que este dossier nos recuerda es que la sociología, en San Juan y en cualquier lugar, se afirma en su capacidad de preguntarse por la sociedad en que vive y de contribuir activamente a su transformación. Tal como advertía C. Wright Mills (2003)¹, “la imaginación sociológica permite a su poseedor comprender el escenario histórico más amplio en cuanto a su significado para la vida interior y para la carrera exterior de diversidad de individuos”. A sesenta años de su institucionalización, la sociología en San Juan confirma la vigencia de esa imaginación, demostrando que también desde los márgenes se puede enriquecer el horizonte colectivo de la disciplina.



José Carelli
Director Editorial

¹ Mills, C. (2003). *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica, DF México. 3° edición.